

hablando de jerusalem

LUIS ANGEL AUBELE ●

Título original:

"I'M TALKING ABOUT JERUSALEM"

Autor: ARNOLD WESKER. — **Traducción:** JAIME REST. — **Intérpretes:** HUGO HEIDERSCHIED, ENRIQUE ALONSO, JOSE ROSCO, DOMINGO GALLO, MARIA DE LUCCA, BRIGITTE DURAN, OSCAR NUÑEZ, MIGUEL NARCISO BRUCE, JORGE OCHOA, FLORA STEINBERG, MARIA EUGENIA DAGUERRE, HECTOR GROSSI. — **Dirección:** ROBERTO DURAN. — **Escenografía:** LEANDRO HIPOLITO RAGUCCI. — **Vestuario:** EDUARDO FASULO. — **Presentado por:** TEATRO DEL BUEN AIRE, en la Sa'a "ABC". — **Esmeralda N° 506.** — Buenos Aires.

EARNOLD WESKER, dramaturgo inglés de postguerra, ideológicamente identificado con la izquierda británica, finaliza con "Hablando de Jerusalem", una trilogía que comienza con "Raíces" y se continúa con "Sopa de pollo con cebada"; a esta serie se la ha denominado: "trilogía de Ronnie Kahn". Trataremos de explicar un poco todo esto.

El terceto revela, entre otras cosas, la culminación de un proceso político, es decir, la evolución del socialismo inglés, encarnado en el Partido Laborista, desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Como sabemos, el Laborismo llegó al Poder en 1945, desplazando al conservadorismo y a la figura casi mítica de Winston Churchill. Nacionalizó, entonces, las industrias del carbón, del acero y del transporte, implantó un amplio servicio de seguros sociales y estimuló la independencia de algunos territorios como la India, el Pakistán, Ceilán y Birmania. En las elecciones de 1950, el Partido Laborista perdió 81 puestos, pero

conservó la mayoría. En 1951, 1955 y finalmente en 1959, es derrotado por el Partido de los Lores. Hasta aquí el proceso que abarca Wesker.

A esto habría que agregar que actualmente Inglaterra tiene nuevamente en Harold Wilson un Primer Ministro laborista y una multitud de elementos que hacen al panorama actual de la política inglesa, pero que escapan al carácter de esta crítica y que, por otra parte, no cambian fundamentalmente la inquietud del autor. Esta inquietud podría muy bien sintetizarse como la búsqueda de una salida, ante la caída de una estructura tradicional, del fracaso del socialismo romántico, y la aparición de una serie de fenómenos distintos que configuran un área de transición, hacia un futuro raramente escrutable.

Wesker toma el alma de todo este proceso, lo aleja del cronologismo histórico político, para concentrarlo en el seno de una familia anglo-judía de clase media baja: la familia Kahn. Pero el autor no está conforme, busca vivenciar aún más su responsabilidad, y se introduce directamente en el núcleo del problema, tomando la forma de un personaje: Ronnie Kahn. Ronnie es el auténtico protagonista de la trilogía, aunque en "Raíces" no aparezca concretamente. Por eso: "Trilogía de Ronnie Kahn".

El desarrollo de "Hablando de Jerusalem" es más o menos este: dentro de la familia Kahn, Dave Simmonds (casado con Ada Kahn), ex-combatiente de la Guerra Civil Española y de la Segunda Guerra Mundial, decide intentar por su cuenta, un experimento socialista comunitario. De allí en más, vivirá en el campo, suplirá con el trabajo manual la obra de las máquinas y elevará su pequeña comunidad con la proximidad de sus seres queridos. Es la búsqueda del ideal de Robert Owen en "New Lanark en 1817", de Williams Morris; el de Lanza del Vasto en su "Comunidad del Arca" y, sin ir más lejos, el de un grupo de familias establecidas en un paraje de San Miguel, cerca de Buenos Aires.

Pero Dave, añora algo imposible. Su idea debe crecer en una sociedad arrasada por las bombas, donde la realidad supera en mucho al ideal. Finalmente el deterioro progresivo lo lleva a una salida: el regreso a Londres, trece años más tarde (como el Laborismo de 1946 a 1959) para habitar un sótano, donde poder instalar las máquinas. Dave está frustrado pero, singularmente, el gran derrotado no es él, sino Ronnie Kahn, su cuñado.

Ronnie Kahn, ha seguido el proceso plenamente. Desde un principio abrazó la idea con la plenitud de su adolescencia y de su pureza conceptual. Ante el fracaso se siente desgarrado. Es como el creyente que interpreta la Biblia textualmente y de pronto escucha la versión de Teilhard de Chardin.

Sus palabras "habría que estar loco para llorar", indican una profunda decepción con respecto a la idea de la Jerusalem dorada, pero al mismo tiempo el vislumbre de una nueva actitud. La Ciudad Santa no era un espejismo, sino la consecuencia de un duro andar, por callejuelas tortuosas con amaneceres fríos. Con el final Ronnie toma conciencia de una madurez amarga pero ineludible.

La puesta de Durán revela un profundo conocimiento del texto y sus posibilidades. Pero en la elección de actores, erró, a veces, el camino. Por ejemplo, la interpretación que de Ronnie Kahn hace Hugo Heiderscheid, es exagerada. Cae con frecuencia en una historia que desdibuja a Wesker. Sin embargo, hay notorias compensaciones, como la de Enrique Alonso en Dave Simmonds, o la de Flora Steinberg en el papel de la solterona, Tía Esther.

La escenografía de Leandro Hipólito Ragucci es de un ascetismo realista excelente. En general, salvo algunas fallas, un buen espectáculo. Antes de terminar, quisiéramos mencionar el notable trabajo de Jaime Rest, traductor del texto, denominado: "Wesker y su trilogía dramática", por la seriedad con que fue encarado. ♦